

**VII CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2015)**



Yerma y la fertilidad.

María del Rosario Martínez Castañeda.

YERMA Y LA FERTILIDAD

María del Rosario Martínez Castañeda¹
California State University-Fullerton

García Lorca por medio de su texto literario *Yerma* nos hace saber la problemática de las mujeres en el pueblo español a principios del siglo XX. La mujer parece estar obligada a las labores domésticas y la maternidad proyectando de esta manera la estructura familiar. En *Yerma* los prejuicios sociales se verán enfatizados a través del sujeto dramático homónimo se va construyendo a través de sus padecimientos y reflexiones. Yerma lucha desesperadamente en el intento por ser madre, cada vez se vuelve más conflictiva y no cede en ello hasta consumarla. El desenlace la muerte del marido era la última esperanza de llevar a cabo su sueño imposible.

Cabe mencionar las expectativas de la sociedad para la mujer en aquella época y el papel que ella debía desempeñar. La sociedad conifaba a las mujeres y las consideraba el punto principal de su identidad el ser madres y la consecuencia al incumplir este papel, tan importante; ellas carecían de dignidad social; la identificación de las casadas sin hijos no era vista con buenos ojos ante la sociedad inclusive si en algunos casos eran los hombres los que no podían procrear (siendo ellos los estériles) aún así la que eran mal vistas eran siempre las mujeres. Y esto es precisamente lo que le sucede a Yerma. El ideal femenino de la época era el de una mujer abnegada, tranquila, dulce de carácter angelical y sometida al esposo. Una mujer que pudiera procrear y crear a sus hijos. También se puede identificar al hombre ideal establecido por la sociedad, fuerte, varonil, que llevara el sustento a la casa, que se encargara de los bienes materiales pero sobre todo un Don Juan Hispánico. En este ensayo trataré

¹ Este trabajo es una reelaboración del ensayo final que entregué durante el "Fall 2014" en el seminario graduado "Spanish 575 (Spanish Drama)" que forma parte del programa de M.A. en Spanish de California State University-Fullerton, USA. La idea de hacer este trabajo surgió durante el curso, magistralmente impartido por el Dr. Enric Mallorquí-Ruscalleda. Aprovecho este espacio para mostrarle al Prof. Mallorquí-Ruscalleda mi más sincero agradecimiento por haber hecho posible que este trabajo vea la luz. Esta empresa solo ha sido posible gracias a la confianza ciega que el Prof. Mallorquí-Ruscalleda siempre ha depositado en mi trabajo, a la vez que por su inestimable, generosa e incansable ayuda desde la misma confección del abstract, pasando por la supervisión, coordinación, corrección y edición que de todas las versiones previas a las que el lector tiene ahora delante. Sin embargo, cualquier error que permanezca es de mi única y exclusiva responsabilidad. De la misma cualquier opinión expresada en este artículo es solamente mía, por lo que el Dr. Mallorquí-Ruscalleda no es responsable ni suscribe ninguna de mis aseveraciones.

de demostrar cómo afecta la imposibilidad de ser madre o padre, que consecuencias trae consigo no serlo y los cambios de género de los personajes dramáticos.

Yerma: la maternidad imposible. Yerma sutilmente trata de comunicarle a Juan su inquietud y al mismo tiempo trata de convencerle de la importancia que para ella representa el poder ser madre. Desde este preciso instante nos damos cuenta que Yerma no acepta el no poder tener hijos. Y de cierta manera toma distancia del modelo de las mujeres casadas porque simplemente ella cuestiona a su marido, alterada por la frialdad, por la pasividad con la que se enfrenta a su gran problema. Por regla establecida en la sociedad una mujer casada no debe cuestionar por ningún motivo al marido, sino todo lo contrario; ella debe de comprenderle y apoyarle en todo momento. Sin embargo, Yerma, al tomar esta actitud, se ve distanciada cada vez de ese modelo femenino estipulado por la sociedad rompiendo con puntos claves de identidad como la permanencia en el espacio doméstico, la pasividad, la resignación el silencio y la debilidad.

Pienso que, de cierto modo, Yerma como mujer vive una rotunda contradicción porque acepta el punto principal que definía el modelo femenino dominante de la sociedad en su tiempo, que era el destino maternal pero ella se rebelaba ante otras características tales como la permanencia en la casa, el quedarse callada y no cuestionar al marido entre otras cosas. Porque simplemente no se resigna, no acepta tranquilamente el no poder procrear hijos, no se queda callada ante el dolor de su pena y se enfrenta y se enfrenta claramente a su marido. También en la primera escena nos damos cuenta que Yerma empieza a preocuparse por que ya han transcurrido dos años y ella empieza hacer el centro de las habladurías: “No me repitas lo que dicen.[...] las gentes dicen que no sirvo para nada.”

De acuerdo a las reglas impuestas por la sociedad en España de la preguerra las mujeres casadas debían permanecer en casa y dedicarse a los trabajos domésticos. Yerma, como esposa, tenía que permanecer en casa dedicando su tiempo a las tareas domésticas, pero al no haber hijos, a ella todo este trabajo le parecía sin valor alguno; la costura, la limpieza, el cuidado de los animales domésticos, etc. Y vemos que de alguna manera Juan, su esposo, trata de enfatizarlo cuando opina que : “si necesitas algo me lo dices y lo traeré. Ya sabes que no me gusta que salgas.”. Y

esto él lo va a enfatizar una y otra vez durante el transcurso de la trama y que al inicio del matrimonio ella obedecía pero que más tarde dejó de hacerlo. Ella ahora empieza a cuestionar los límites impuestos a la condición femenina, a plantearle la conveniencia de que la mujer permanezca en casa, cuando el marido es frío y no hay hijos en los cuales ella pueda emplear su tiempo. Yerma le reclama abiertamente que “las mujeres dentro de sus casas. Cuando las casas no son tumbas. Cuando las sillas se rompen y las sábanas de hilo se desgastan con el uso.” Prácticamente, ella reclama que en el hogar a todas las cosas hay que darle uso a las cosas para que se desgasten, que se rompan y que se quiebren. Y esto es en referencia a que ellos no tienen hijos pues no hay quien haga uso de las mismas.

Al no resignarse, Yerma empieza a buscar soluciones fuera del hogar. Se puede decir que en este primer acto ella se limita a pedir consejos, ha hablar a desahogarse con otras mujeres del pueblo. Primero, a María, la joven que la visita para hacerle partícipe que va a ser madre. Con ella desahoga sus pensamientos “Yerma: Muchas veces salgo descalza al patio para pisar la tierra.” Quizá lo hacía con el propósito de quedar fértil. Pienso que a lo mejor lo usa como metáfora en el sentido que la tierra espera la semilla para la fecundación. Eso trata de hacer ella. También le comenta que: “Cada mujer tiene sangre para cuatro o cinco hijos, y cuando no los tiene se les vuelve veneno, como me va a pasar a mí.” Aquí se lee una frustración inmensa por el deseo de no poder ser madre. Después habla con la Vieja, una mujer experimentada, madre de nueve hijos, que trata de abrir sus ojos a su ignorancia. Yerma, de regreso de dejarle la comida a su marido, se encuentra con la Muchacha 2ª, una joven recién casada, también sin hijos, la cual le ofrece una visión contraria del código moral porque ella es más liberal. Su visión no es madre si no que sus objetivos ya son otros. Finalmente se topa con Víctor, que pudo haber sido la opción perfecta para su cometido, si ella se hubiera opuesto a cumplir con la decisión que su padre le impuso y ella hubiera seguido la fuerza de la atracción amorosa su destino hubiese sido otro. El acto tiene su culminación con las recriminaciones de Juan porque encuentra a Yerma y Víctor hablando.

“Juan: Debías estar en casa
Yerma: Me entretuve.
Juan: No comprendo en qué te has entretenido
Yerma: Oí cantar los pájaros
Juan: Está bien. Así darás que hablar a las gentes.
Yerma: (Fuerte) Juan, ¿qué piensas?
Juan: No lo digo por ti, lo digo por las gentes.
Yerma: ¡Puñalada que le den a las gentes!
Juan: No maldigas. Está feo en una mujer
Yerma: Ojalá fuera yo una mujer.”

En este párrafo podemos darnos cuenta que lo que a Juan le preocupa son las habladurías de la gente respecto a que Yerma hable con otros hombres, ya que en esa sociedad está mal visto para las mujeres hablando con hombres solteros o con cualquier hombre. Pero Juan no demuestra preocupación alguna de habladurías de la gente sobre su imposibilidad de procrear. En este espacio también podemos darnos cuenta que es la voz dramática la que nos está hablando de cierta forma nos está indicando que no es mujer”. ¿Será posible que García Lorca sea Yerma? ¿Quizá a través de Yerma su alter-ego nos está dando a conocer la gran frustración que tenía él al no poder engendrar hijos. Y no ser quién en realidad él quería ser? Y las expectativas que tenía la sociedad para él como hombre tales como ser fuerte, varonil, que llevara el sustento a la casa, que se encargara de los bienes y que fuera un Don Juan Hispánico; pienso que tampoco cumplía con las reglas impuestas. En conclusión, él no encaja, con ninguna de las normas impuestas para una mujer ni para un hombre por la sociedad. Pienso que al no cumplir con estas normas impuestas por la misma. ¿Qué era lo que García Lorca representa entonces? Porque al no tener las características antes mencionada simple y sencillamente no tenía dignidad. Puede ser que a través de el personaje dramático de Yerma; la voz dramática nos haga saber su gran frustración al no poder tener hijos y al no poder engendrarlos. Al no poder tomar un papel de cualquiera de los dos. Para él era difícil porque no acepta el simple hecho

de no poder tenerlos. Él quizá se sentía que no pertenecía a la sociedad por ser homosexual.

Podría ser que García Lorca tuviera ese gran anhelo de querer dejar descendencia y cuando se vio imposibilitado decidió escribir su frustración. Pienso que a pesar de que tenía gustos por el mismo sexo nunca descartó la posibilidad de ser padre. Lo interesante es que quizá él hubiera hecho cualquier cosa para lograr su cometido.

Ya han transcurrido más de cinco años desde la boda y el disgusto de Yerma sobrepasa los límites de su deseo por convertirse en madre. Definitivamente, no puede ajustarse a lo que se espera de ella como ser paciente y resignada. Yerma ya no puede permanecer en su casa sufriendo sola. El pasar de los años y el dolor acumulado la empujan hacia la calle a maldecir y de cierto modo a gritar su pena. Al salir por las noches a sentarse en el banco a tomar el aire en un patio oscuro, Yerma rompe una identidad del género, porque prácticamente estos son comportamientos que generalmente los haría una mujer de una sociedad contemporánea no una mujer de aquella época.

Yerma es una víctima más de un sistema social que la ubica directamente bajo el control de la autoridad conyugal que cierra cualquier otro destino que no sea la maternidad, la situación de ella en su hogar se torna cada día más insoportable. La esperanza de ser madre cada día toma un alejamiento más grande pero aumenta su obsesión. Pero Juan, por su parte, se muestra menos comprensivo y trata de evadir el problema. Piensa que sin hijos puede continuar su vida, trabajando el campo, cuidando el ganado e incrementando el patrimonio. En el pueblo donde viven él es respetado por ser un hombre trabajador y responsable. Pero en realidad ¿Qué pasa con su esposa? ¿Qué sucede con una mujer joven, a la que su marido deja constantemente sola, encerrada en su casa sin hijos que cuidar? Yerma trata de explicarle y que entienda su manera de pensar: “Yo no soy como tú. Los hombres tienen otra vida: los ganados, los árboles, las conversaciones; las mujeres no tenemos más que esta de la cría y el cuidado de la cría.” Juan no está preparado ni comprende porque los hijos son tan importantes para ella, él simplemente es feliz lleva una vida sin complicaciones. Arto de tantos reproches e intranquilidades, Juan se atreve a negar le identidad a Yerma como

mujer, se atreve a decirle lo que ya hemos oído en boca de la propia Yerma y de la gente: “lo que pasa es que no eres mujer verdadera.”

Podemos notar que la identidad del género se produce siempre en una forma relacional. La voz poética nos ofrece su visión del problema de forma bidireccional: identidad femenina/identidad masculina. Si la protagonista de la trama se aleja cada vez más del modelo femenino establecido por la sociedad de la época, es sin duda porque su marido, tan trabajador, tan serio, tan respetable, por decirlo de alguna manera, tampoco responde al modelo masculino ideal de aquel tiempo. En el transcurso de la trama nos vamos dando cuenta que son varios los personajes dramáticos que describen a Juan como un hombre frío, que se consagra por completo al trabajo; a pesar de ello, él no responde al promiscuo Don Juan Hispánico de aquellos tiempos. Sin duda alguna, su frivolidad es la causa principal de la esterilidad de la pareja. Aparece el modelo masculino que podría ser la perfecta pareja de Yerma, encarnado en el personaje dramático de Víctor. Por lo tanto es el pobre como Jesucristo es el Dios Padre del pueblo el cual ella describe: “con una voz tan pujante. Parece un chorro de agua que te llena toda la boca.” Vemos una imagen muy clara en relación con la fecundación y la potencia sexual. También podemos darnos cuenta que las prioridades y el punto de vista de la realidad de Víctor son totalmente distintas a las de Juan, que al parecer su único interés es su ganado y sus bienes materiales. Y nos damos cuenta con la conversación que él y Yerma tienen a continuación:

Víctor: ¿Qué cosas?

Yerma: Corto unos pañales.

Víctor: ¡Vamos!

Yerma: (Ríe) Los voy a rodear de encajes.

Víctor: Si es niña le pondrás tú nombre.

Yerma: ¿Cómo?...

Víctor: Me alegro por ti

Yerma: (Casi ahogada) No..., no son para mí. Son para el hijo de María

Víctor: Bueno, pues haber si con el ejemplo te animas. En esta casa hace falta

un

Niño.

Yerma: (Con angustia.) Hace falta.

Víctor: Pues adelante. Dile a tu marido que piense menos en el trabajo. Quiere juntar dinero y lo juntará, pero ¿a quién lo va a dejar cuando se muera? Yo me voy con las ovejas. Le dices a Juan que recoja las dos que me Compró. Y en cuanto a lo otro... ¡que ahonde! (Se va sonriente.)

De cierta manera me pregunto cuál hubiera sido el futuro de la protagonista si hubiera roto completamente con todas las reglas establecidas por la sociedad. ¿Qué le hubiera sucedido a Yerma si se hubiera atrevido a enfrentarse al sistema y hubiera optado por tener una relación con Víctor que a parte de placer sexual le habría dado una estabilidad emocional y una familia tal como ella lo habría querido.? Una relación que quizá le hubiera proporcionado esa descendencia tan deseada. Pienso que esa decisión de alguna manera le hubiera evitado, a Yerma, directamente la condena al sufrimiento trágico que tiene ahora. Pero en ese momento los matrimonios arreglados y ella no tuvo la oportunidad de escoger el compañero de toda una vida. Cuando Víctor se va de su casa, ella se acerca al lugar donde él ha estado y “respira fuertemente como si aspirara aire de montaña.” Como si al respirar sintiera su arona para después regresar a sentarse y continuar con su costura. Víctor es tan distinto a Juan representa la fuerza de la naturaleza, el deseo, prácticamente significa todo, hasta se puede decir la posibilidad de que Yerma hubiera sido madre. Ella frustrada en su imaginación cree haber oído llorar a un niño que ambos podrían haber tenido.

Se puede decir que Yerma aceptó a su marido como imposición de su padre y siguiendo prácticamente una costumbre de la época. No cuestionó simple y sencillamente porque ella vio al padre de sus hijos y no al hombre con que se casaba. Ella tenía cierto tipo de ideología sobre la reproducción, porque ella no buscó el placer sino la procreación. Sin embargo, la persona con que ella se casó no buscaba los mismos intereses. Al aceptar al esposo que su padre le dio, quedó limitada en un sistema que la mantiene a penas viva y que la hace estéril. “Estéril, vacía, seca, por mencionar algunos adjetivos que a lo largo de la trama vuelven una y otra vez a los labios de Yerma que nos enfatiza el origen del drama. “Yerma: La mujer del campo que

no da hijos es inútil como un manojo de espinos.” Ella se siente inútil y con el anhelo de ser madre.

Yerma realmente desesperada ya no puede esperar más y con la ayuda de la Muchacha 2ª, acude a la casa de Dolores, la conjuradora, para realizar los conjuros y rezos y rituales que espera le sirvan de ayudar para lograr su objetivo. Una vez más vuelve a rebelarse quebrantando los límites a la conducta de una mujer honrada al cruzar las calles de noche a espaldas de su marido y al hacer este tipo de maniobras pierde una vez más su identidad de mujer. Por sus actos parece identificarse menos con su condición femenina, como nuestra el hecho al no comportarse como se espera de una mujer, sino como un hombre: “Yerma: Muchas veces bajo yo a echar la comida a los bueyes, que antes no lo hacía, porque ninguna mujer lo hace, y cuando paso por el cobertizo mis pasos me suenan a pasos de hombre.” De cierta manera pienso que se siente deshonrada e insultada. Su honra está en cuestión y no tiene dignidad social. Nuevamente la voz dramática se identifica con ella. Ya que ella siendo mujer no se siente como tal si no como hombre porque como no ha procreado nada aún. Se puede decir que ella está desempeñando una labor masculina.

Una vez más Yerma se le insinúa a Juan y este la rechaza, ella entiende que ha llegado a su límite. La relación entre ellos se ha deteriorado demasiado y ella se siente en un callejón sin salida, ya que no tiene el valor de utilizar engaños y falsedades. Le falta el valor para cometer adulterio para cumplir su deseo, quizá como lo han hecho muchas mujeres estériles casadas. Ella es incapaz de cometer adulterio por el profundo respeto a la ley de la honra. Yerma no puede engañar a su marido o abandonarlo por otro. Porque como ella dice “Puede gustarme otro hombre y no saber que, aunque me gustara, lo primero de mi casa es la honradez.” Pienso que pesaban en ella más el sentido del deber y de la honra, es decir el poder del código moral establecido y la presión que la condena social ejercía para su cumplimiento. Aún así sacrificando el deseo tan inmenso que tenía de ser madre y no poderlo cumplir.

Por otro lado, Juan, al estar a solas con su mujer, reclama su derecho. Lo que él como hombre busca en su matrimonio es ser bien atendido, con tranquilidad y sosiego. Cosa que tampoco se ha cumplido. En su lugar ha sufrido las continuas quejas y los cuestionamientos por parte de su mujer. Como podemos definir este matrimonio no

tenía los mismo intereses ya que él no cumplía como marido pero pienso que ella tampoco. Y en su deseo por terminar esta situación solo se le ocurre tratar de asegurarle que ambos pueden vivir bien felices sin hijos, que el tener hijos es algo sin importancia según él. Y trata de convencerla que no es de ellos la culpa. Después de haber escuchado hablar con la vieja y comprobar que ella le era fiel. Pese a todo él vuelve a desearla. “Juan: A ti te busco. Con la luna estas hermosa.” Pero lamentablemente con esto solo consigue transformar esa desesperación en ira. La protagonista realiza el máximo gesto de rebeldía frente a la vida que le ha tocado vivir y que no acepta. Al matar a su marido acaba definitivamente con la maternidad imposible. De esta manera se consuma su victimización por una sociedad patriarcal que la lleva a un único destino, la maternidad, objetivo que queda sin cumplirse. Pienso que el asesinato del marido es la respuesta de una Yerma atrapada, sin salidas, que consuma así la transformación de roles de género que ido protagonizando durante el relato de la historia.

Pienso que de esta manera se define la insubordinación en la asignación de los papeles masculinos y femeninos: el hombre fuerte, la mujer débil; el hombre violento; la mujer pacífica y resignada. Al terminar la trama ya ni Yerma es débil ni Juan es sin voluntad, porque él ha logrado su destino violento y como marido esta protegiendo su honor. Se ve una vez más que la complicada realidad sobrepasa las normas establecidas. Si nos damos cuenta las mujeres y los hombres de la primera etapa del siglo XX, no siempre se ajustaban a las normas establecidas y terminaban rompiéndolas trágicamente, como todo en la sociedad. De cierta manera la inversión final de la identidad femenina y masculina se presenta como un mecanismo que le facilita al autor proyectar su mensaje. Y esto por lo regular sucede después de haber protagonizado una tragedia situación de rebeldía total.

De esta manera podemos notar que García Lorca se enfoca en una situación social de las mujeres españolas de la época y que en algunos de sus textos literarios las relaciona con el género trágico. La condición social femenina basada en la identidad del género que estaba establecida en la España de su tiempo, determina la unión al hogar y de los afectos como el amor, el matrimonio y la maternidad. Esta última era la clave esencial que definía a las mujeres como lo es descrito en *Yerma*.

Yerma tiene bien definidos sus principios establecidos por su familia y es esto lo que le impide cometer adulterio. Aunque su vida de casada se vuelve insostenible al no poder tener hijos con su marido. Ella deseaba realizarse como mujer lo que la era un equivalente en aquella época a ser madre. Víctima de su obsesión maternal, establecida por los valores impuestos de la sociedad de aquellos tiempos. Se rebela contra la frustración de su deseo, evolucionando progresivamente hacia un alejamiento de las características en aquel entonces de la identidad femenina, como el silencio, la debilidad y la pasividad.

Las rupturas que Yerma hace a los códigos establecidos por la sociedad no le permitieron solucionar su drama. Su respeto a la moral católica y al código social de la honra le impide buscar otras alternativas (el adulterio, abandonar el hogar) para alcanzar el objetivo de la maternidad. Su distanciamiento del modelo femenino culmina con el acto violento que finaliza el texto literario el asesinato de su esposo con sus propias manos. Como Yerma seguía ciertos principios morales que estaban impuestos por la sociedad, más sin embargo teniendo esos principios ella se atrevió a cometer un asesinato. Este acto la aleja definitivamente de la identidad femenina de la época, y es con el que se concluye el proceso del cambio de roles de género masculinos y femeninos, lo cual se ha ido descubriendo en el transcurso de la trama.